

D20
C3
V.10



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD
DE MADRID

BIOGRAFÍAS

PARA COMPLEMENTO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE

CÉSAR CANTÚ

Rerum ratio ordinem temporum desiderat; regionum descriptionem; vult etiam (quoniam in rebus magnis, memoriae dignis consilia primum, deinde acta, postea eventus expectantur) et de consiliis significari quid scriptor probet, et in rebus gestis declarari non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quomodo; et cum de eventu dicatur, ut causa explicentur omnes, vel casus, vel sapientiae, vel temeritatis; hominumque ipsorum non solum res gestae, sed etiam, qui fama et nomine excellent, de cujusque vita atque natura.

CICERON.

DE LAS BIOGRAFÍAS.

Habiendo llegado al fin de nuestro penoso camino, deseamos, como aquel que se aficiona mas á lo que mas trabajo le ha costado, recorrerlo otra vez con los lectores que nos aliviaron con su compañía y nos consolaron con su atención (1).

Nadie imagine que va á encontrar aquí un diccionario biográfico de todos los hombres ilustres; pero tampoco debe creerlo una coleccion caprichosa de vidas. Los instintos de la humanidad se dirigen siempre á personificar, quiero decir, á encarnar sus facces en algun personaje. Esto en los siglos poéticos consiste en un ideal, al cual se ligan todos los hechos de una nacion ó de una época, y de este modo se formaron los tipos de Hércules, Homero, Esopo, Rómulo, Numa y otros semejantes. Tal vez existieron, pero la tradicion los elevó sobre la medida comun del hombre (2). Así todos los trabajos hechos para limpiar la tierra de monstruos los atribuyó á Hércules; las invenciones concernientes á la guerra iliaca las señaló con el nombre de Homero; con el de Esopo todas las fábulas; con el de Rómulo todas las empresas de los primeros jefes de las gentes que pusieron sobre el Tiber los cimientos de una sociedad memorable, y con el de Numa las instituciones de todos los jefes religiosos que sucedieron á los jefes guerreros.

Esta actitud continúa aun en los siglos de reflexion, empleándose especialmente respecto de los héroes que son populares. Cada Estado y casi cada diócesis tiene un santo á quien atribuye cuanto conserva útil y piadoso; cada nacion tiene un héroe que nombra con predileccion y á quien atribuye el mérito de las instituciones mas alabadas y tiene otro deshonrado por todas las maldades posibles. Hoy mismo, en tiempos tan positivos y de tanta publicidad, á los nombres de Robespierre y Buonaparte se

une la idea de cuanto tuvo la revolucion de atroz, y de cuantas glorias resultaron por las guerras y leyes que de ella se originaron.

Los romanceros y dramáticos se conforman con esta tendencia de la naturaleza humana, porque en un carácter describen una época: de ella se deriva tambien aquella preocupacion de la escuela, por la cual se quiere que la historia tenga siempre un héroe como lo tiene el drama. Pero el drama del mundo debe excitar interes y pasion aun cuando no tuviese otros personajes mas que el coro, y el historiador está obligado á obrar de un modo contrario, esto es, á despojar un carácter de cuanto la tradicion le ha unido de ideal y volverlo hombre, ya ensalzado, ya abatido por las circunstancias, criatura de los antecedentes pero no esclavo de la fatalidad, porque la naturaleza no es diferente en los grandes hombres, solo que se presenta mas visible y aparente, merced á sus proporciones.

Esto es lo que hemos procurado en nuestra narracion, y de aquí que á alguno le parezca que deshojamos algunas glorias, ó nos complacemos en trasplantarlas. Sin embargo, hemos puesto gran cuidado para que sobre este punto no haya nada arbitrario, si bien nos hemos colocado (ó á lo ménos hemos tratado de colocarnos) en los tiempos y entre los contemporáneos, y examinado si ellos debieron experimentar aquellos efectos y formar juicios diferentes de los que los historiadores nos han presentado. Mas como la historia ha sido hasta hoy dictada por las clases privilegiadas y para las clases privilegiadas, debe tomar un aspecto necesariamente distinto y variar sus máximas cuando pretenda hacerse popular, y ser dictada por los sentimientos del pueblo, con la confianza de que llegará al corazon del pueblo.

De este modo es natural que excite los gritos de la gente bulliciosa; de los curiosos que solo apetezen los fenómenos; de los que colocan la historia en las anécdotas; de la aristocracia social y literaria, y de aquellos cuyo liberalismo consiste en adular las pasiones de esta aristocracia. Las vidas, pues, que elegiremos no serán siempre las de aquellos que la literatura oficial titula héroes.

(1) Ἀνδρῶν ἡρώων θεῶν γένος, οἱ καλεοῦνται
Ἡμῖνοι προνοεῖ γενεῇ κατ' ἀπειρονα γαῖαν.
« Divina estirpe de héroes, que en la primera edad fueron
llamados semidioses en toda la tierra. » Hesiodo, *Jorn.* v. 139.
Véase en la Narracion el cap. II del lib. II, sobre los héroes
anteriores á la Historia.

(2) La primera vez se publicó esta obra por entregas, y
salía una vez a la semana.

Nuestros maestros despues de recorrer el índice de este volumen (si es lícito esperar tanto), dirán: ¿Qué tenia que hablarnos de tal hombre? ¿cómo pudo olvidarse de este otro? Y citarán los Plutarcos antiguos y modernos.

Siempre hemos profesado á nuestros maestros tanto respeto como se merecen, y nos hemos resignado á sufrir sus repulsas y sus latigazos, procurando creerlos procedentes de un sincero deseo de conservar el patrimonio antiguo. Aunque nos dejarémos azotar, conservaremos, sin embargo, el derecho (peligroso pero noble, y tanto mas sagrado cuanto mas raro y difícil se hace) de pensar libremente y solo con nuestra cabeza, atreviéndonos á creer que hay uno que es superior á los maestros, aun cuando ellos le consideren su discípulo, y este es el pueblo.

Á este, y no á la plebe rica ó pobre, ignorante ó erudita, relatamos nuestra historia; para este preparamos las vidas siguientes.

La palabra *vida* es la mas comprensiva, despues de la de Dios ó de ser; pero injustamente algunos la toman por la narracion exclusiva de los acontecimientos; otros por una noticia exacta de los padres, del tiempo, del nacimiento, y de la muerte, y de los títulos de las obras: excelente trabajo por cierto que economizaria muchas fatigas á los Tiraboschis futuros; ¿pero qué ganancia reporta con ello la filosofía? ¿y cuánto ha adelantado el conocimiento del hombre y de la sociedad?

Los antiguos reservaron al honor de la biografía á los reyes, conquistadores, grandes magistrados, y á los que durante su vida ejercieron una accion evidente sobre los destinos humanos. Esta accion mas general y mas fácil de definir se revela suficientemente en los actos positivos de su vida, y su biografía se confunde con las tradiciones populares y con los fastos de las naciones, á lo ménos en gran parte: pero los hombres verdaderamente grandes, los pensadores, los artistas, los virtuosos, llevaron una vida oscura muchas veces atormentados y vilipendiados y sin ninguna significacion á los ojos vulgares; al paso que la verdadera vida, la interior, toda de reflexion, de sentimiento, de entusiasmo, se une á la del país, á la del siglo y á veces á la del mundo. Muy poco importan á la humanidad sus contingencias accidentales y exteriores, sino el desarrollo moral y la obra de Dios que por medio de ellas se efectúa entre los hombres, y por la cual la naturaleza revela á la humanidad y la sociedad al hombre. Además que no hay hombre eminente sin una gran causa, ni causa sin una idea que al mismo tiempo sea su consagracion y su fruto.

El mundo lo ignora muchas veces, y no solo la gloria (pobre sueño) sino hasta la influencia es póstuma, porque el germen que ellos depositaron en el seno de la humanidad se desarro-

lla lentamente, y cuando ha crecido lo necesario para aparecer hasta á los ojos vulgares, se olvida la mano que lo sembró.

Mas inteligibles serian algunas vidas que se nos han trasmitido de filósofos y de sofistas griegos y la del mayor de estos, donde el hombre se estudia en sí mismo y en su doctrina; pero en ellas no se manifiesta la vida interior sino la accion del hombre sobre sí mismo: porque para los hombres pensadores la vida es el estudio. Ejemplos anteriores habian ofrecido los agiógrafos hebreos: despues los presentaron mejores las vidas de los santos cristianos, donde se penetra en el interior de la conciencia, donde se considera y expone el perfeccionamiento interior de cada uno y su elevacion á una grandeza muy diferente en verdad de aquella que el mundo conoce y aplaude. De este modo se trasferia á mayor profundidad el campo de la ciencia y el de la vida, y sobre la personalidad humana se imprimia el sello de lo eterno y de lo infinito.

La literatura moderna no repudia ninguna de las partes buenas de la antigua; pero las funde y modifica, y con esto las sublima. No queremos decir cuánto se ha adelantado sobre este punto: sería condenarnos anticipadamente, sabiendo cuán inferior debe parecer el presente trabajo al concepto que de él nos hemos formado. Es cierto que para un público reducido tiene interes la biografía anecdótica é individual, como los retratos de familia al frente de los cuadros históricos; pero á la humanidad solo importan aquellas particularidades que conducen á consecuencias generales, y con estas es necesario dar vida y animacion á las biografías manifestando cuanto se encuentra de único, eterno, é infinito, bajo lo transitorio, diverso y finito que es su forma y el velo con que se cubre.

Todos confiesan, sin embargo, aunque lo hagan muy pocos, que la historia de las naciones debe ser escrita con relacion á las leyes generales del progreso de la humanidad: ¿por qué, pues, las biografías no deben dictarse bajo el aspecto general del desarrollo de la nacion? No son solo los hombres de Estado los que no es posible considerar sin colocarlos en el siglo y en las circunstancias en que vivieron y que influyeron sobre ellos, sino que es necesario crear generalmente que el hombre, como la idea, es hijo del tiempo, del lugar, de las circunstancias que le rodean y su resultado armónico. Para retratarlo bien, convendria resucitar toda la vida del héroe por medio de la vida que está en nosotros, y reproducirla con la variedad de sus accidentes y con la armonía del suyo juntamente. En este caso cesaria de ser una sencilla narracion de acontecimientos, sucesivos unos de otros, sin conexion, sin la inteligencia necesaria para aclarar aquella aparente confusion, y llegaría á ser para el individuo lo que la Historia Universal tiende á ser para la humanidad.

¿Es posible esta obra en la condicion presente de la ciencia social?

No lo creemos todavía; ciertamente no la vemos concluida y nos juzgamos tan léjos de ello valiéndonos de nuestras propias fuerzas, que ni aun nos atrevemos á mirarla, á no ser como el viajero de las inmensas llanuras egipcias que fija su vista en las pirámides, no porque desee subir á ellas, sino para que le sirvan de guia.

Es un carácter comun á los hombres de genio el representar casi completamente el distintivo de su siglo. La historia de un pueblo en cierto modo está epilogada en la de su fundador, quien sin saberlo establece el principio por el cual aquel pueblo subsiste y que sus sucesores no tienen mas que comprender y desarrollar; de tal modo que si el pueblo se separa de él, perece. Algunos nombres se mezclan en la historia de todos los países en un período dado de la historia, como Alejandro, Carlo Magno, Napoleon; otros absorben tanta parte de la civilizacion nacional que parecen ella misma, como Moises, Homero, Confucio, Mahoma, Dante; otros un acto social, como Cromwell, Washington, Mirabeau; otros la condicion de una clase entera, como Safo y Milton; otros, en fin, una idea, como los jefes de las escuelas, los fundadores de una religion ó de una creencia. Se estudia la Grecia en sus poetas y filósofos; Roma en sus generales; Francia en sus reyes; Inglaterra en sus orado-

res y hombres de Estado. Para exponer la vida de estos hombres, no basta describir y coordinar, sino que es necesario reconocer el puesto que ocupan en la historia; no de un país, sino de la humanidad, y en los designios de la Providencia de quien son grandes agentes en el gobierno del mundo. Pues si los hechos se quieren juzgar segun las inflexibles leyes del mundo moral, sirve para el hombre la medida de su tiempo y de su país, sirve, decimos, no para justificarlo, sino para comprenderlo.

Este fin nos hemos propuesto al reunir las vidas de algunos hombres, que, segun nuestro débil parecer, representan una época, ó una condicion de personas ó una faz social, ó nos proporcionan ocasion de describirla. Hemos hallado algunas perfectas y acabadas, y nos parecería soberbia ó vanidad no valernos de ellas, aunque hemos introducido muchas variaciones. Otras las hemos tomado de diferentes autores para que formasen un todo segun nuestro plan. En las que son enteramente nuestras exponemos algunas veces hechos ó consideraciones que han llegado á nuestro conocimiento despues de haber hablado de ellas en la Narracion, ó les damos una extension y una claridad que allí no supimos ó no pudimos darles; pero en cuanto á su fondo, solo podemos reproducir las opiniones que entónces fueron nuestro constante apoyo, resignados, ó casi diríamos satisfechos, de encontrar las mismas desaprobaciones.